

de formas e sons que aproximam o significante do significado, da forma mais íntima. Por exemplo, o trecho de «Êxodo» que descreve a partida melancólica de uma família sertaneja numa estação de trem: «Toda a gente: com trastes, tarecos, de truques e tretas, a bufos, aos bofes, suores, e lágrimas, e risos, de dor, de alegria, dos que vêm, dos que vão, dos que chegam e ficam» (p. 102).

Embora não tenha criado uma linguagem literária inovadora, o autor foi capaz de criar uma forma própria e de manter o mesmo nível de qualidade e vigor da narrativa na maior parte dos seus contos. *De um Mealheiro de Histórias* não é um marco novo na literatura brasileira mas é um bom representante da tradição literária gauchesca.

NAOMI HOKI MONIZ

Harvard University.

CLARICE LISPECTOR: *Um sopro de vida*. Rio de Janeiro: Editôra Nova Fronteira, 1978.

La muerte de Clarice Lispector —el 1 de diciembre de 1977, y lo decimos sin relativismos valorativos— fue un golpe rudo para las letras nacionales y universales. En pleno apogeo de su creatividad, mucho se podría esperar aún de esta artista tan consciente de su quehacer literario y que, con su arte inconformista, experimental, al lado de Guimarães Rosa abrió nuevos rumbos a la literatura brasileña, incrementando el proceso de desestructuración de la narrativa tradicional.

Contemplando «a face sem rugas da eternidade» (pág. 88), enfrentando el abismo eterno del infinito, Clarice nos dejó en *Um sopro de vida* una historia que dinamiza su universo interior, donde reitera sus obsesiones en un lenguaje bello y persuasivo, rico en imágenes, visionario, dialógico y connotativo, con un potencial simbólico, en que introduce un aire de naturalidad, creando un mundo poético paralelo al de la naturaleza. Es éste su modo de entender al mundo: expresarlo hasta sus últimas consecuencias. El misterio se establece y cada imagen encierra un enigma, lo que las hace reconducir al significado originario. La ficción recobra, así, una realidad perdida y rompe con una existencia masificada. El siglo xx, con su progreso técnico, creando una sociedad despersonalizada, no resolvió los problemas del hombre: éste se angustia cada vez más. La noción de racionalidad, de lo real convencional, pasa a ser cuestionada en las relaciones humanas contradictorias, un clima de duda y perplejidad se forma, donde la crisis del lenguaje, de la obra que, al contestarse, contesta las convenciones que la posibilitaron, relacionando los elementos constitutivos de la narrativa de manera nueva. La literatura se quiere también realidad. Busca los valores de un mundo axiológico real dislocado y oculto por la irrealidad del oficial. Lo estereotipado y lo aparente lo presiden. La institucionalidad oculta el «rumor de vida».

El criterio de reducción del conocimiento al estrictamente empírico alienó al hombre. El ser humano ha sido separado de un mundo que siente e intuye ligado a su existencia, pero irreductible a fórmulas científicas. Los que perciben otra alternativa deben perseguirla, alcanzarla y poseerla para poder ser. De ahí que, para Clarice, «ser é o princípio unificador de tudo» (pág. 20). *Um sopro de vida* es la lucha entre el ser y el existir. Clarice poseía una visión de algo más allá de su naturaleza humana, intuyendo otro extracto de realidad distinta de lo limitado por la

unidad y la finitud. Quiere captar la intuición y someterla al control de la razón. El inmanente (o realidad) se trascendentaliza en términos de significación. Sufre el dilema platónico entre apariencia y esencia, buscando ésta por las apariencias reveladoras. Su esfuerzo por alcanzar la esencia se traduce en el intento de descifrar el enigma de la vida, encubierta por las convenciones. Esta búsqueda de la realidad total, el deseo del absoluto dentro de las condiciones de lo relativo, determina el cúmulo de contrarios, la no causalidad. Entre racional e instintiva, quiere entender el propio entendimiento (pág. 49), en plena comunión con el mundo, fusión de cuerpo y alma que instituye la ambigüedad. Así como es libre para sentir, quiere ser libre para razonar (pág. 50). Pero al pensar, se vacía (pág. 51), la intimidad se vacía con las ideas (pág. 53). La «fusión de cuerpo y alma», síntesis intuitiva era la aspiración surrealista que se contrapone, en Clarice, a un distanciamiento crítico que se aniquila y anula esa síntesis.

La intuición de «algo» que escapa a lo empírico causará en la escritora un sentimiento de extrañamiento delante de lo cotidiano. Lo posee y lo trasciende. La trascendencia es libertad y liberación realizada y conseguida a cada instante, en un eterno devenir. Detectando las contradicciones crecientes de la sociedad actual, se vuelve al pasado o futuro como posibilidad de salvación. «O futuro é um passado que ainda não se realizou» (pág. 50). En ese sentido, se acerca a lo que Walter Benjamin afirmó de Breton: «La obra de arte no tiene valor sino en la medida en que ella es atravesada por los reflejos del futuro.» La dimensión temporal es reducida al efecto momentáneo de la palabra. Las palabras, en *Um sopro de vida*, llenas de sentido, engendran nuevas significaciones bajo formas antiguas. Los clisés son empleados como punto de partida («el pan nuestro de cada día» [pág. 12], «em mares nunca dantes revelados» [pág. 15], «sem aviso prévio» [pág. 24], «beco sem saída» [pág. 25], «higiene mental» [pág. 40], y tantos otros). Revitaliza formas inertes, aludido a una cultura, aunque renegándola. Se sitúa en el espacio intertextual de otros discursos o el suyo (en otras obras), lo que supone la existencia de un código que es cuestionado, creándose un espacio textual múltiple.

Todo está ya en lo cotidiano que nos rodea y se impone, es necesaria la intuición para descubrir nuevas realidades, «el enigma intangible en su núcleo más íntimo», lo que *es*, siendo. Constata que «já está gasto o pensamento da palavra» (página 70), quiere comenzar desde un comienzo en que no haya resquicios de cualquier hábito o resabios (pág. 70). Delante de la insuficiencia del mundo conocido por la lógica y por ella regida, las palabras fundan nueva realidad. En la ironía del texto queda implícita la crítica a la realidad transfigurada, restituye los mecanismos lógicos de un pensamiento que, al mismo tiempo, sabe descubrir las licencias de la imaginación. La ironía implica, aún, en la participación en determinado código, una conformación mental semejante a la del lector, cuyas estructuras dependen de un conocimiento común.

Las palabras de *Um sopro de vida* no informan, aluden, son instrumentos de sugestión, lo que las valora y enriquece la significación conceptual del signo. Pero para conocer, el lenguaje se hace lúdico. El juego es confirmación de la característica supralógica de la naturaleza humana, y la literatura es un juego. En la tesitura de lo imaginario, más allá de los límites de la racionalidad es donde la realidad adquiere significado. La comprensión de lo irracional se hace por el avieso («a sombra é o avesso do certo»), posibilidad de propuesta de nuevas convenciones que se alejan del nivel aparential. El mundo es descubierto por sus aviesos, el irreal y el mágico lo reelaboran. La apropiación de los datos de la realidad se da poco a poco, como el fluir de la sangre en las venas, el tiempo develando un uni-

verso ilimitado donde realidad e imaginación no son contradictorios. La irrealidad quiere contener lo real transfigurado.

Pero «uma palavra é a mentira de outra» (pág. 87), y para que ella exista, salvada del congelamiento racional y nombrando el mundo, otra dejó de existir. Además de eso, es incapaz de agotar la expresión de la realidad. La literatura puede ser considerada una recreación que el escritor hace de sí mismo, de las memorias gratas y crueles que pesan tanto en el recuerdo y que son pesadillas y consciencia dolorosamente mezcladas. El artista vive en sus obras que son su reflejo y espejo. Este, en Clarice Lispector, es mediador del desdoblamiento de la conciencia de sí, cuando la identidad se transforma en alteridad. Despojándose de las palabras, «el encuentro del yo con el yo» (pág. 65). El personaje Angela constata «o encontro da vida com a minha identidade» (pág. 68). El autor se desdobra en autor y Angela (pág. 47), viéndose y viéndola, *alter ego* que divide las angustias («eu te respiro-me», «ela me é eu», «de mim para si mesma»). La personalidad del narrador es el principio de la unificación dinámica, un contraste de experiencias vitales, de preferencias, la conciencia que concibió determinados conjuntos semánticos en determinadas relaciones, utilizándolos en una actividad creadora premeditada, creando una pluralidad de mundos habitados, significativos de *per sí*. La visión de la realidad internalizada por el autor (o ideología) codifica la realidad y el lenguaje de manera nueva.

En esta última y definitiva obra de Clarice Lispector hay un desnudamiento total («o difícil é ficar com a alma nua» [pág. 67]), en esa especie de diario de una creación, que la autora llamó «pulsaciones», donde apuntó impresiones, definiciones, descripciones. El motivo principal es el escribir, acto mágico y misterioso, que detona nuevas realidades. La necesidad de escribir, «para hacer existir y existirme» (página 94). Lo clasifica como «no-memorias», así el acto de crear en el mismo momento de la creación. Nadie lo supo expresar tan bien como Clarice: la centella mágica, «o relâmpago da inspiração», no en palabras, sino por el silencio. La concienciación de la realidad se produce a través del lenguaje. Por medio de ésta, célula propulsora de la experiencia imaginaria, el discurso del silencio se produce. La palabra secreta, «como uma despedida de adeus», el momento en que nada existe, antes de ser aprisionada por el pensamiento, «quase à beira de não ter sentido» (pág. 92), algo como recobrar las resonancias originales para adquirir toda la potencialidad de sugerencias.

Podemos considerar, en esa obra, dos aspectos que sintetizan y engloban los demás: la soledad y la cuestión del ser, del sujeto que la actividad literaria implica y la relación entre el acto de escribir, el lenguaje o realidad y lo imaginario. Son los ejes conformadores.

Una nueva conceptualización de la función del lenguaje hace que el significante se convierta en función primordial en la producción de sentido, con nuevas posibilidades de significación. Como símbolo representativo de una herencia cultural perteneciente a una colectividad, el lenguaje es cuestionado en su carácter convencional mientras instrumento expresivo, así como la convención de lo que se acepta como siendo la realidad. Para eso, hay desintegración de la estructura de la ficción mimética en la descripción de los objetos, por ejemplo, «Biombo» (página 108), «Estado de coisa» (pág. 109), «O Indescritível» (pág. 111), «A casa» (página 112), y otros, a través de la carga emocional de lo irracional. Hay relaciones inagotables entre las cosas: la única realidad es la convención (dado el carácter convencional del lenguaje). La unidad es conseguida mientras *significación* y no mientras *representación*. Son posibilidades combinatorias para una síntesis abarca-

dora (o visión totalizante) en contraposición a la fragmentación de una época y a la sucesión del lenguaje.

Estableciendo nuevo orden, el artista impone su libertad afianzando su papel de engendrador libre dentro de la realidad coercitiva, como dueña de sus propias iniciativas.

El personaje Angela es un ser forjado por la palabra. Lucha por su realización individual y lleva a las últimas consecuencias una actitud que es el resultado de una elección más sometida a las fuerzas irracionales. No prevalece la jerarquía que separa autor y criatura de su propia indagación existencial. La obra de arte repite, así, el acto creador, en el intento del encuentro entre el creador (autor) y su criatura (Angela), el instituidor y la cosa instituida. El lector, cómplice y aliado, por su lectura descifra la escritura y también la realiza. La participación del lector es despertada para que su pasiva función receptora tradicional quede implicada en una actividad de características dialógicas para sentirlo como interlocutor, próximo a su creación. Clarice establece relación más directa entre autor y lector, observando al narrador irónicamente debajo de su máscara. El narrador pasa a ser un yo ficticio, comprometido con la obra como un personaje más. Aunque el foco narrativo sea definido, el clima es de indefinición: la primera persona contribuye a mayor participación, al mismo tiempo que es cuestionadora por la ironía empleada. La objetividad (u objetivación de un espíritu individual) es conseguida por la distancia crítica en oposición al subjetivismo de la primera persona. En las primeras páginas, al exhibir su posición delante del mundo, el autor no hace concesiones, tiene constante intervención en la ordenación del caos. Se aleja de los patrones establecidos, yendo al encuentro de la esencia del *homo fictus*. El lector abandona las convenciones captando la maravilla de la creación que es esta invención con palabras. *Um sopro de vida* —diríamos un soplo de plenitud— es la metáfora del ser en su deseo de trascendencia, que, para la escritora es el escribir, ya que la creatividad es el único modo de salvar la realidad: «Não consigo imaginar uma vida sem a arte de escrever ou de pintar ou de fazer música» (pág. 82).

Clarice Lispector emancipó al autor de su identidad en un emprendimiento de autenticidad creadora. Si el núcleo generador es el cuestionamiento del escribir, la obra no termina en él: hálito, soplo, aliento que permanece palpitante en los seres y objetos, envolviendo el existir de los hombres: «Quando acabardes este livro, chorai por mim um aleluia. Quando fechardes as últimas páginas deste malogrado e afoito e brincação livro de vida então esquecei-me. Que Deus vos abençoe então a este livro acaba bem. Para enfim eu ter repouso. Que a paz esteja entre nós, entre vós e entre mim. Estou caíndo no discurso? que me perdoem os fiéis do templo: eu escrevo e assim me livro de mim e posso então descansar.»

Sí, Clarice.

BELLA JOZEF

Universidade Federal de Rio de Janeiro.

CLARICE LISPECTOR: *Onde estivestes de noite*. Rio de Janeiro: Editôra Nova Fronteira, 2.^a ed., 1980.

Narrado en primera persona, en un lenguaje cargado de poesía y misterio, *Onde estivestes de noite* es un conjunto de cuentos que, muchas veces, no son cuentos